



El Agente Urbano

Organo del Cuerpo de Agentes de Policía Urbana de Madrid

Año II

Madrid, mayo de 1938

Número 8

NUESTROS HOMBRES

EL DOCTOR NEGRIN

Nuestro jefe del Gobierno, doctor Negrín, ha unido a su gran obra en favor de la República española los famosos TRECE PUNTOS que conocemos. Estos han adquirido extraordinaria difusión en el Mundo. Al propio campo fascista ha llegado el eco, y quién sabe los resultados que pueden producir en la conciencia de los españoles que han sido arrastrados a la lucha engañados por los generales traidores que han facilitado la invasión de su patria y por la prensa al servicio del capitalismo. Esta ha sido otra batalla ganada al enemigo, el cual ve que cada día que pasa es más difícil engañar a nadie, y que la República es más fuerte y adquiere más prestigio, nacional e internacional; en fin, que ve cómo se derrumban sus planes al ser, aunque tarde, comprendida la razón de nuestra lucha y ver el Mundo su obra en nuestra patria. La victoria, camaradas, es nuestra. ¡Viva la República española! ¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!



España para los españoles

Dicen los americanos: "América para los americanos", y limitan la entrada de los extranjeros en tiempo de paz, con el fin de conservar el predominio de raza dentro de la nación: limitan de esta manera la expansión de aquellas naciones que con excesiva densidad de población no caben dentro de las fronteras naturales de la suya; también otras naciones obran de igual manera y con el mismo fin; unas y otras, con miras al porvenir, pues el pasado y el presente no les puede importar demasiado.

Las naciones amigas de la expansión, excesivamente egoístas de ella, son aquellas que no pueden hacer frente por sus propios medios a las necesidades de sus pobladores; si observamos detenidamente cuáles son éstas, notaremos que Italia, Alemania y el Japón ocupan el lugar preferente.

En Italia recordaremos los casamientos en masa que, apadrinados por el propio Mussolini, se llevaban a cabo con pompa y se impulsaban al estilo animal, con el único fin de crear carne de cañón con que satisfacer la ambición desmedida del funesto dictador. "Procrear en abundancia para que haya hombres con que nutrir los ejércitos que necesito para conquistar el imperio por mí soñado": tal era el pensamiento mussoliniano; miles de italianos fascistas sin conciencia se encargaban de la brutal misión del semental para satisfacer la ambición dictadora; niños y más niños poblaban la Italia fascista, aumentando la densidad de población, las necesidades de la misma, haciendo imposible la natural convivencia.

Las restricciones económicas se imponían, los artículos alimenticios eran insuficientes, era preciso congestionar el país por algún procedimiento, abrir la válvula de escape, tal como había soñado el dictador, y así fué como se llevó a cabo la primera ilusión de Mussolini.

Miles de italianos pertrechados suficientemente llevaron a cabo operaciones militares en Abisinia, consiguiendo triunfos indiscutibles, debidos a la diferencia notoria de material e instrucción militar; otra cosa no podía esperarse de la discutida valentía de los ejércitos italianos; digo discutida porque es lógico que un hombre con fortaleza suficiente derribe de un puñetazo a un niño de tres años, obligándole a mantenerse quieto; por ello no es digno de conceder mucha importancia al problemático triunfo de las tropas de Mussolini en Abisinia; problemático, porque este supuesto

triunfo no está hoy aún suficientemente consolidado. Era el sueño de Mussolini vasto en extremo; no se contentaba con Abisinia ni se contenta; quiere llevar a cabo la reconstrucción del imperio romano, del antiguo imperio, y cuando creía consolidada la colonización de Abisinia, de acuerdo con unos generales traidores de España, empezó a dar forma a su segunda ilusión, quizás una de las mayores que se forjó. ¡Qué bien si pudiera dominar a España e incorporarla al imperio romano! Tal era y es su pensamiento, a pesar del célebre e histórico pacto angloitaliano, que es un escrito más de la tragicomedia o farsa que se vive en la actualidad.

La ayuda a Franco para implantación del fascismo en España es la máscara hipócrita que encubre la soñada ilusión de Mussolini; la verdad real y efectiva es que en la España facciosa manda Mussolini y domina también todo el territorio.

No sólo tiene el consentimiento de los traidores, que nada pueden contra la dominación, sino que, en compensación a la ayuda que prestó Mussolini a Hitler en la ocupación de Austria, éste ahora le ayuda en España, si bien a la vez procura llevarse cuanto puede serle útil, como haría el más vulgar ladrón, a Alemania, que económicamente está arruinada.

Moros, italianos y alemanes son los que nos hacen la guerra. ¿Dónde están los fascistas españoles? El nombre más puro y aplicable a esta guerra es el de invasión.

Al igual que Italia, sucedía en Alemania. La expansión se imponía, el odio mortal a Francia, Inglaterra y demás naciones que formaron parte de los ejércitos aliados subsiste bajo la capa de la hipocresía sujeta a las conveniencias del momento; también existen los sueños imperialistas, que no son otros que la anexión de los países o naciones centrales al imperio germano.

No ha muchos días hemos visto cómo con el consentimiento de la adinerada Albión y de la República Francesa, después de una invasión civil solapada, tenía lugar una invasión militar al estilo pacifista del territorio austriaco; una votación amañada, sometida al régimen del terror demostraba al mundo de una manera engañosa la adhesión unánime del pueblo austriaco al dictador Hitler, si bien esta rueda de molino no se la traga nadie.

Cuando tenía lugar la invasión de Austria, se llevó a cabo en Italia una movilización del ejército en la parte fronteriza con Austria, con el fin de demostrar una posible amenaza en caso de rebelión; agradecido Hitler a

este acto dijo que no lo olvidaría, y hoy ayuda cuanto puede a Mussolini en España.

Su sueño, como hemos dicho antes, consiste en la anexión de los países centrales al estilo de como se hizo con Austria. Puede que sea Checoslovaquia la primera víctima, que le suceda Polonia, luego Dinamarca; sin olvidar, naturalmente, el hacerse con el vasto imperio colonial que antes tenía. ¡Si le dejan aquellos que hoy pueden impedirlo!

Del Japón no podemos decir sino que, constituido su imperio por una serie de islas, insuficientes también para la gran fecundidad de la raza amarilla que las pueblan, y reducida de día en día la extensión de éstas, debido a los movimientos sísmicos, lo que es causa frecuente de grandes cataclismos que cuestan miles de vidas, que no disminuyen a pesar de ello la densidad de población, ha hecho que al igual que Italia y Alemania se pensase en una expansión posible.

Naturalmente, ésta tenía que ser hacia el país más próximo, que es China, y cuyo territorio es capaz de contener muchos más habitantes de los que lo pueblan; de ahí que en épocas anteriores, y por la fuerza, valiéndose, como hacen siempre estos países fascistas, de la superioridad material, se adueñase el Japón del Manchucúo e instituyese en él un gobierno dependiente del central, que gobierna el Japón.

Después de esta expansión necesaria y reconociendo en la raza china una inferioridad potencial, tanto instructiva como de raza (falsa creencia), viendo a la vez los progresos que otras naciones europeas hacían en el territorio chino, conquistando posiciones más o menos importantes, los gobernantes japoneses creyeron en una posible dominación de todo el territorio chino, mejor dicho, creyeron posible una anexión, y con un pretexto fútil lanzaron sus ejércitos, superiores en material e instrucción, a la conquista de su ambiciosa aspiración; los triunfos fueron fáciles al principio debido a aquella superioridad; pero la decisión y el tiempo pasado ha hecho de los chinos una masa compacta nacional que ha cambiado el panorama guerrero del imperio japonés, haciendo que se sucedan las derrotas con la misma facilidad que antes se sucedían las victorias.

Tres países imperialistas, tres países fascistas que aherrrojando a sus ciudadanos los emplean como carne de cañón para llevar a cabo ambiciones más o menos aventureras y locas; frente a ellos existen muchos más países o naciones que con más efectivos militares, más potencia, más población, más moral y respeto al derecho internacional no sienten esas miras ambiciosas que llevan a la desolación y conducen a la guerra; podrían estas naciones sentir iguales impulsos ambi-

ciosos, podrían sentir necesidades de expansión, pero el respeto mutuo de los gobernantes y la alta conciencia con que ejercen las funciones de gobierno les impide el engaño hacia el pueblo que les eligió para regir los destinos del país; hoy más que nunca piensan en su pueblo antes de enviarlo a una posible guerra, muchos de los cuales conocieron sus desastrosos resultados; el temor a ella les domina en algunos casos, en otros los gobiernos, fieles a su cometido, no dejan de sentir una cierta simpatía por la causa fascista, una simpatía personal que anteponen a la obligación primordial que tienen como funcionarios de un estado al cual se deben.

Hace pocos días sonaba en París el grito de "Francia para los franceses". Sin duda, el pueblo francés se ha dado cuenta del solapado designio de los imperialistas fascistas; hoy reconoce el odio oculto que domina en la raza teutona y el premeditado propósito que abriga Hitler de acuerdo con Mussolini; hoy conoce que la aventura fascista de España encubre una grave amenaza para los franceses; conoce de las mentiras y de las burlas de los tratados que acostumbra a hacer los países gobernados por dictadores; de ahí que haya sonado el grito de alerta en nuestra vecina República, adelantándose a los designios del nazismo, "Francia para los franceses". La unidad nacional se impone, y en la actualidad el Gobierno del país vecino se prepara para lo que, a no tardar, llegará.

"Francia para los franceses", "América para los americanos", "China para los chinos", "Abisinia para los abisinios", son los gritos que suenan ahora en estos respectivos países; vemos cómo Abisinia y China, las invadidas por el fascismo, van paulatinamente rompiendo las mallas que les aprisionaban, dispuestas a vencer y a expulsar de su territorio al invasor; antes la muerte que ser dominados por asesinos sin conciencia, por bestias que nada tienen de humano como no sea su inteligencia, para ponerla al servicio del crimen y de la bestialidad embrutecedora de conciencias.

Nosotros también somos víctimas de esa clase de invasiones. La guerra civil que promovieron los generales fascistas traidores a su patria estaba vencida; dieron al fascismo internacional, y en especial a Mussolini, el pretexto para la invasión que premeditaba desde hace mucho tiempo el motivo de intervención; pudo más el odio a los hermanos españoles, pudo más la soberbia y orgullo que la sumisión al Gobierno legítimo de la República Española; sin dudarlo, entregaron al fascismo internacional las Canarias, Mallorca más tarde, y, últimamente, son impotentes para impedir la invasión italiana.

Tan sólo una gran equivocación sufren los fascistas;

esta es el olvido de la historia de España, de la historia en que auténticos españoles del pueblo guerrearon contra otros que, como los actuales, tuvieron sueños imperialistas acerca de España; de aquellos que supieron conquistar y colonizar, pero que nunca fueron conquistados ni colonizados. ¡Olvido monstruoso para persona medianamente culta!, y que en el mañana dará que sentir a los que hoy humillan con su planta parte de nuestro territorio.

Nosotros, como los chinos, como los franceses, como los abisinios a pesar de su incultura y atraso, no podemos dejar de sentir la grave ofensa que se nos inflige.

Los abisinios, con ser abisinios, sienten un fervoroso patriotismo; nosotros lo sentimos hoy, lo sentimos ayer y lo sentiremos mañana y siempre; como ellos gritamos: "¡España para los españoles; fuera de España, asesinos y traidores de nuestra Patria; nosotros somos los auténticos españoles, que vamos a escribir, a partir de hoy, el capítulo más glorioso de

nuestra historia, vamos a escribirlo con letras de sangre, rojas e imperecederas, para salvar a las democracias del mundo entero y a nuestra querida España!"

Que siga el Comité de no intervención, que sigan las aparentes cegueras de gobernantes fascistas e interesados en egoísmos propios para olvidarse de la paz mundial. España y los españoles se bastan a sí solos para vencer a los invasores o hacer de toda España una Numancia, si llega el caso. Que sigan su proceso las vergüenzas internacionales; también ellas se transcribirán a la Historia y podremos ver al lado de muchos aristócratas, cuya aristocracia heredaron de sus tatarabuelos, auténticos caballeros españoles y amantes de su Patria, de "gentlemen" impecables, inmaculados; escritos con tinta negra, signo de la depravación humana, la de los más grandes asesinos que conocieron los mundos; pues Nerón, con ser lo que fue, es una insignificancia al lado del trío de criminales Franco (traidor y criminal), Hitler y Mussolini.

G. T.

DEFENSA CONTRA GASES

(CONTINUACIÓN)

La velocidad del viento es un factor influyente en las posibilidades de la emisión. Los vientos flojos resultan inseguros en dirección, y los fuertes, en cambio, producen remolinos que aumentan la difusión. La velocidad más a propósito es la de dos a cuatro metros por segundo; resultando siempre más eficaces las nubes formadas con vientos suaves, no sólo por su mayor concentración, sino porque permanecen más tiempo sobre el enemigo.

Además del movimiento horizontal, tienen las masas de aire o nubosidades otros verticales, debidos a diferencias de presión y temperatura; así, durante las primeras horas de la mañana, el suelo y el aire con él en contacto se calientan, debido a la radiación solar, antes que el resto de la atmósfera, originándose con este motivo corrientes ascendentes, al igual que ocurre con el agua al someterla a temperaturas elevadas. Por ello, las horas más propicias para las emisiones son las de media noche a primeras horas de la mañana.

La lluvia arrastra mecánicamente a los gases, destruyéndolos químicamente; si la llovizna es fina o es densa niebla puede resultar conveniente para ocultar la nube tóxica. La humedad del aire no desfavorece la emisión; antes bien, se ha observado que la nube es tanto más compacta y densa cuanto mayor humedad existe en el aire ambiente en que se hace la emisión; tan sólo el fosgeno se destruye algo cuando la humedad es excesiva.

La configuración y naturaleza del terreno influyen también sobre la trayectoria de una nube química. La nube, a causa de su mayor densidad, tiende a ocupar las regiones bajas del terreno, estancándose y permaneciendo bastante tiempo en las depresiones, trincheras, embudos de proyectiles, etc., llenando las hondonadas como pudiera hacerlo un líquido. A causa de ello, las nubes químicas bajan siempre las pendientes suaves, pero no las remontan como no sea con la ayuda del viento; rodean las alturas, deslizándose por los valles laterales, y dejándolas aisladas sobre la capa del gas.

Los obstáculos naturales, bosques, masas de población, cultivos, superficies de agua, etc., influyen considerablemente en las emisiones.

Las masas de agua no presentan ninguna resistencia al paso de la ola de gases por estar más frías que la tierra que las rodea; provocan corrientes que marchan del agua a la tierra durante la mañana; al anochecer el fenómeno es contrario por ser más rápido el enfriamiento de la tierra que el del agua, dirigiéndose las corrientes entonces de tierra a agua.

Cuando una nube química atraviesa una masa de agua es desviada hacia arriba en virtud de las corrientes ascendentes que absorben la nube como el tiro de una chimenea.

Se ha observado también que las corrientes de agua

desvían las nubes en el sentido de las corrientes que siguen sus cursos.

Las grandes masas de arbolado no se dejan penetrar fácilmente por las nubes, estableciendo sobre el suelo una capa aislante de calor debido a la radiación solar y produciendo corrientes ascendentes.

Si hay masas de arbolado en el camino a recorrer por los gases, puede hacerse la emisión, pudiendo suceder que sin penetrar en el arbolado lo rodeen y penetren lentamente dentro del mismo, según la temperatura reinante; su permanencia dentro del mismo puede ser duradera en muchos casos.

Las nubes de gases que atraviesan todas las poblaciones invaden todos sus recintos, quedando contaminados por trazas del gas todos los parajes que ofrecen dificultades a la ventilación.

El empleo de las emisiones de gases por medio de cilindros fué llevado a cabo de variadas maneras, con el fin de asegurar sus efectos; unas veces por sorpresa, otras mezcladas con emisiones fumígenas, con el fin de engañar al enemigo; otras de manera sucesiva y espaciada, con el fin de conseguir sorpresas y de desgastar el cartucho de protección. De todos los efectos tóxicos conseguidos por las emisiones de gases, fueron disminuyendo en importancia desde el principio hasta el final de la guerra, a medida que los medios de protección y la disciplina de gases se perfeccionaban. De las verdaderas catástrofes producidas por las primeras emisiones de los alemanes, llegaron a no ocasionar más que algunas bajas aisladas entre los soldados descuidados, que no faltan en todos los ejércitos. Los alemanes, al final del año 1917, abandonaron el ataque químico, mientras que los aliados lo continuaron, sin obtener ventajas sensibles.

Las emisiones por medio de cilindros tienen sus ventajas e inconvenientes; tienen la posibilidad de formar silenciosamente concentraciones de gases más acentuadas que por ningún otro procedimiento y conseguir la sorpresa sobre el enemigo; la de conseguir un derroche de agente químico, a pesar de que se desperdicia la mitad o tres cuartas partes de la emisión; la de utilizar tan sólo una determinada cantidad de cilindros, con los que contará el país, y también tubo de plomo, que es el material necesario para la emisión y que resulta independiente del propiamente llamado de guerra, que queda libre para otras operaciones.

Tienen, por otra parte, los inconvenientes de ser las condiciones de emisión dependientes de las condiciones atmosféricas, y en especial del viento; de ser muy penosa la labor de instalación, ya que en general se hace de noche por fuerzas especiales con las que tiene que cooperar la infantería, toda vez que es preciso trasladar por caminos accidentados miles y miles de cilindros con las naturales precauciones, para evitar ruidos que puedan desencadenar un bombardeo por parte del enemigo; la de precisar grandes excavaciones a varios metros de profundidad para disimular los cilindros; la de tener que esperar semanas y a veces meses para que llegue el momento propicio de llevar a cabo la emisión.

No obstante los inconvenientes antes apuntados, los

americanos dan gran importancia al cilindro portátil por ellos utilizado, ya que su instalación es fácil y su dispositivo de disparo es por medio de la electricidad; son partidarios de no sólo utilizar estos cilindros en la guerra estabilizada, sino en la de movimiento, claro que sujeto, como es natural, a las condiciones atmosféricas.

Lanzagases o proyectores

Los graves inconvenientes de las emisiones con cilindros y el escaso éxito que los ingleses obtenían por este procedimiento, hizo pensar en las ventajas de realizar la emisión en las mismas líneas enemigas, lanzando sobre ellas, en recipientes cerrados que estallasen en momento oportuno, los agentes químicos.

Esta idea se llevó a la práctica por medio del lanzagases o proyector. Consiste éste en un mortero rudimentario, reducido a su más simple expresión, transportable, de poco coste y que arroja como proyectil un gran depósito que contiene el gas en estado líquido y una pequeña carga explosiva suficiente para romper las paredes del recipiente en el momento de su caída.

Estas armas no se emplean aisladas, sino por medio de concentraciones numerosas y disparándolas simultáneamente sobre áreas determinadas. De esta manera se consiguen concentraciones de gases muy densas sobre las líneas enemigas, nubes que por los efectos del viento pueden desplazarse y producir bajas en puntos muy lejanos del de caída, tales como en sostenes y reservas.

Por este procedimiento se consigue una cierta independencia en la emisión: la de no ser tan considerados los agentes atmosféricos y el relieve del suelo y el conseguir los máximos efectos de sorpresa.

Parece ser que los primeros que utilizaron este procedimiento fueron los ingleses. El aparato llevaba el nombre del inventor, Livens; consistía en un tubo de acero sin soldadura, de 94 cm. de longitud y 20 de diámetro, cerrado por un extremo en forma de casquete esférico. En la posición de fuego, este casquete se apoya en una base de acero embutido de forma apropiada.

Se le dispara con elevación fija de 45 grados, usando distintas cargas de proyección para conseguir alcances diversos; su instalación se lleva a cabo en trincheras en forma de V, siendo la pared de vanguardia bien lisa y afirmada, para servir de apoyo al tubo en toda su longitud. La base se coloca en la pared opuesta. En una misma trinchera se colocan de 20 a 30 tubos paralelos y sus bases en contacto por sus costados, constituyendo una batería.

La posición de los proyectiles se elige, en general, a cubierto, y su puntería se realiza sobre el terreno topográficamente, apuntando los tubos de los extremos y estableciendo un paralelismo con los intermedios.

Hecha la puntería, se rellena la trinchera con las tierras extraídas, de manera que sobresalga la boca de los tubos para evitar la entrada de tierra y agua, enmascarando debidamente el movimiento de tierras.

Los proyectiles, recipientes cilíndricos de acero, cuyos extremos redondeados dejan un orificio por el que

pasa un tubo que contiene la carga explosiva, siendo el espacio comprendido entre este tubo eje y las paredes del proyectil el que contiene la carga química.

En el tubo eje del proyectil se aloja la carga explosiva y se rosca la espoleta; este conjunto se transporta separado del proyectil, roscándose en su alojamiento en el momento de la carga.

El mecanismo de disparo es sencillo: en el momento del disparo, por la inercia, cae un fiador que separa el percutor, éste golpea una cápsula fulminante que comunica con una mecha Bickford, la que después de arder en toda su longitud comunica el fuego al cebo y éste a la carga explosiva. El fiador no se quita hasta el momento de hacer fuego.

La carga de proyección es de cordita encerrada en

saquetes de distinto peso, según el alcance a conseguir, y uno de ellos con pólvora negra, por ser el que lleva el estopín eléctrico; los saquetes van en una caja metálica que hace las veces de culote en el momento del disparo, puesto que la caja se adapta a las paredes del tubo; aquélla lleva seis saquetes, y su tapa posterior es desmontable, con el fin de poder aumentar o disminuir la carga de proyección. Los cables del estopín eléctrico van arrollados en el centro de la caja, atravesando el culote expansivo.

El alcance varía entre 700 y 1.350 metros, según las distintas cargas de proyección.

GABRIEL TORRENS

(Continuará.)

¿Por qué y para qué tenemos jefes?

Permitidme un poco de digresión.

Tendiendo la vista a cuanto nos rodea, observaremos un mundo de cosas cuyo conjunto es la sin igual e inimitable obra de la Naturaleza y la posiblemente superada de la Humanidad.

La primera continúa siendo para todos los mortales la mayor admiración y el más enigmático e inexplicable misterio.

El hombre, ser superior a todos los creados, no cesa en el empeño de descubrir el "cómo" y "porqué" de este mundo. Pero, a pesar de los grandes sabios que han existido y existen, de inteligencia destacadísima, y del interés que éstos han puesto, con los no menos grandes inventos y descubrimientos conseguidos hasta hoy, que son la admiración del mundo civilizado, ninguno ha podido dilucidar dicho misterio ni nada de cuanto ha realizado puede compararse con lo que hemos encontrado al venir a él, realizado por la Naturaleza. Lo más que se ha llegado a conseguir, y no es poco, es hacer múltiples aplicaciones de las cosas supremas, para que, con mayor facilidad y provecho utilizemos aquéllas auxiliados de la sabiduría y la experiencia.

Naturaleza, en sus grandes creaciones, nos hace ver que aquéllas están compuestas de partes cuyo conjunto en general componen el mundo en que habitamos.

Al hombre, por ejemplo, le ha dotado, después de darle forma y ser, de razón, sentidos corporales, potencias del alma, inteligencia y de otras virtudes y cualidades, con las que ha conseguido hacerse superior a los demás seres vivientes, dominando a los irracionales, haciendo desaparecer por medio del exterminio a todos aquellos que considera enemigos suyos y servirse de aquellos otros que por sus condiciones y cualidades domésticas le reportan grandes beneficios, como asimismo de otras varias cosas que aun siendo su origen el mismo tienen distintas propiedades y utilidades.

El aumento en la procreación de la especie humana y

el menos espacio terrestre que de tiempo en tiempo va correspondiendo a cada habitante—porque la tierra corresponde a todos los nacidos sin distinción de razas ni clases—, ha obligado a los hombres a la especulación con los frutos terrenos; a la construcción de infinidad de obras que hacen la vida más acomodaticia, satisfactoria y placentera; a la organización de los estados, establecimiento de las leyes; en una palabra: a ordenar la vida de tal forma que se desenvuelva dentro de las normas de equitativa justicia en general, para que nos sea más hacedera y tranquila.

Las obras fundadas por el hombre se componen también de partes, como las de la Naturaleza; pero con la tremenda diferencia de que, las de ésta son completas, hechas de una vez y eternas—según nos consta—, mientras que aquéllas son caducas, temporales, transitorias y sujetas a múltiples variaciones y rectificaciones.

Todos conocemos—si no todas, parte de ellas—la multitud de cosas fundadas por los hombres, tanto en lo referente a ciencias y distintos órdenes de la vida, como en materia de construcción, y que son verdaderas maravillas.

A ellas se debe también la existencia de nuestra Corporación, cuya organización ha sufrido distintas variaciones a través de los años, según el progreso de la capital, aumento en la unidad y necesidades de las circunstancias.

Dicha organización está sujeta a reglas, para que el buen orden, armonía y funcionamiento puedan ser perfectos. Y para llevar al mejor término posible ese orden, armonía y funcionamiento ha sido necesario establecer clases dentro de la unidad, debido a las imperfecciones que, como obra del hombre, encierra nuestra Policía Urbana. O sea nuestros superiores jerárquicos.

Como sabéis, está compuesta de un determinado número de hombres, en su mayor parte individuos sin graduación, entre los cuales, acaso por la deficiente cultura, comprensión, disciplina e instrucción necesari-

ria por parte del superior, existen diversas faltas, habituales unas, circunstanciales otras, según la condición personal del que las comete, que hacen imprescindible el estar sometidos los unos a los otros con diferentes atribuciones, fundamento por el cual tienen también existencia nuestros jefes. ¿Con el fin de seguir nuestros pasos y vigilar nuestra actuación? ¿O el de instruirnos y hacernos comprender la importancia de nuestro cargo, hacernos conscientes de él y la conveniente abominación de las faltas mencionadas?

Esto es lo que esencialmente interesa descifrar. Quizás por las dos razones merezcamos, en parte, los jefes, pues preciso será reconocer que las faltas a las que me refiero anteriormente, observadas casi siempre antes por los extraños que por nosotros mismos, son tamañas, que producen la general desmoralización y recae indignamente sobre aquellos otros compañeros que tan lejos se hallan de merecerla.

Al expresar mi imparcial criterio sobre el juicio que me he formado acerca de los cargos, desearía que ninguno de los que los ostentan, como igualmente los compañeros, interpretara mal el sentido, impulso del cual son los trazados conceptos que me propongo dar a la luz pública, en la inteligencia de que únicamente el espíritu de justicia, equidad y nobleza es el que me mueve a tomar la pluma, como amante de la Corporación, así como por el buen deseo que me guía a contribuir a dignificarla.

Yo entiendo que tanto por las necesidades de la Corporación como por la desigualdad de condiciones intelectuales de sus componentes y por las diversas faltas que con tanta frecuencia se cometen, son imprescindibles nuestros superiores. Pero entiendo también que aquellos en quienes recaigan tales nombramientos deben imprescindiblemente demostrar estar en uso de un perfecto y justo merecimiento, especialmente por lo que se refiere al sentido cultural, pues siendo una de las principales misiones la de instruir a los subordinados, deben ser como espejos donde éstos vean reflejadas las ejemplares cualidades aleccionadoras, para el mejor desempeño del cometido, buen nombre de la Corporación y su enaltecimiento.

A los fines de ilustrarnos en aquello que ignoremos, de corregir nuestros defectos, aquella inmundicia a la que antes aludo y las torpezas o equivocaciones que nuestra propia ignorancia nos hace cometer a veces, concibo yo la existencia de nuestros jefes. ¿No pensáis vosotros lo mismo, compañeros? ¿Sí? Pues a ver si nuestra inteligencia nos da un día la satisfacción de ver convertidos esos que algunos compañeros consideran... vigilantes suyos en nuestros mejores maestros.

FRANCISCO GONZALEZ

LA MORISMA EN ESPAÑA

(CONTINUACIÓN)

Todas estas empresas bélicas, y las dificultades con que en ellas hubo de tropezar, indicaron bien claramente a Wamba uno de los peligros graves que amenazaban el poder del Estado visigodo, y era el incumplimiento del servicio militar y la desorganización de las fuerzas guerreras. Para conjurarlo dictó Wamba leyes en que se prescribía la obligación general de acudir a la guerra, bajo penas severas, y se organizaba el ejército interiormente.

La Historia nos da norma con esta reglamentación de Wamba, lo que hoy se ejecuta para defender nuestros derechos de independencia. ¿Son pueriles? Son actos que reafirman nuestra existencia, para demostrar a los países que en esta nueva era se llaman o titulan civilizados, que existe un pueblo ardoroso que no quiere esclavitud, y que repasando las páginas de su Historia reedifica una nueva vida amasada con sangre y con heroísmo, envidia de todos los que siguen nuestra epopeya.

Wamba fué el último rey que dió esplendor a la nación visigoda en su dominación en España. Sus brillantes campañas militares y la energía de su carácter le hicieron respetable y temible; mas a partir de él, la decadencia se produce rápidamente. No era posible que sucediese otra cosa

con un Estado por tan contrarias fuerzas: luchaban, de un lado, los reyes contra la nobleza, y ésta contra aquéllos, que ni llegaron a conseguir la implantación normal del principio hereditario en la sucesión de la corona, ni impidieron las sublevaciones continuas; luchaban los nobles entre sí por obtener la dignidad real; luchaban los partidos católico y arriano; y a pesar de todas las medidas tomadas por diferentes reyes, manteníase la separación de la raza española y la visigoda. Con tales elementos disolventes, más la general desmoralización de costumbres que existía, no era posible que el poder visigodo resistiese mucho tiempo.

Cuando una dominación extranjera no cuenta con la aceptación de los naturales del país, y éstos tienen la suerte de llamarse españoles, nos encontramos con la máxima que nos dió nuestro inmortal Miguel de Cervantes: daba la maza a Sancho... ambición, palabra que pierde a los avariciosos, padre de todos los egoístas.

De todas estas convulsiones, el mismo Wamba fué destronado por una sublevación que dirigió un pariente suyo llamado Ervigio, el cual tuvo que sofocar varios alzamientos de los llamados nobles, no obstante haber dulcificado el

rigor represivo de Wamba dando amnistías y siendo hasta débil con la nobleza. Para asegurar más su poder, buscó apoyo en el clero y se hizo declarar, él y su familia, sagrados e inviolables.

No sé si Franco y cuadrilla, en la zona española que domina, aerópaga y caótica, hayan leído esta parte de Historia y quieran continuarla; pero todo tiene su fin. Continuemos con nuestra historia.

El sucesor de éste fué Egica, pariente de Wamba; volvió a los procedimientos de éste, castigó a los enemigos del gran rey y favoreció, en cambio, a sus partidarios, que habían sido perseguidos en tiempos de Ervigio. Como era corriente, hubo conspiración contra Egica, dirigida por el obispo de Toledo, Sisberto, que fué descubierta y castiga-

da. Como veis, no es el pueblo; son los que abusando en las predicaciones de una religión, se rebelan apoyados por la credulidad del mismo. También tuvo que rechazar nuevas acometidas de los árabes.

Egica dictó leyes severas contra los judíos, condenándolos a esclavitud, confiscándoles los bienes y arrebatándoles a sus hijos, una vez cumplidos los siete años, para educarles en la fe cristiana y casarlos con personas que igualmente la profesasen.

El motivo de esta nueva persecución fué el haberse descubierto una conspiración urdida por los judíos de España con los de Africa, probablemente para facilitar a los musulmanes la invasión de la península.

(Continuará.)

JOSÉ RIVERO

NOCIONES SOBRE EL MOTOR DE EXPLOSION

(CONTINUACION)

Carburación.—Es la función por la cual el aire se mezcla con los gases de ciertos líquidos volátiles para formar la mezcla explosiva que ha de entrar en el interior del cilindro.

Composición de la mezcla.—Esta mezcla está formada por el aire y un combustible cualquiera que puede ser sólido, líquido o gaseoso. Los únicos empleados son los líquidos y de éstos la gasolina, la cual se obtiene por la destilación del petróleo entre 70 y 120 grados centígrados, y es un líquido incoloro muy volátil, que a una temperatura de 35 a 40 grados desprende gran cantidad de vapores inflamables. La buena gasolina pesa de 600 a 700 gramos, produce unas 8.000 calorías por litro y no debe tener cuerpos extraños ni dejar residuo de ellos en el papel secante.

Un buen motor consume de 0,300 a 0,350 litros de gasolina por caballo-hora, siendo un dato práctico bastante aproximado el que un automóvil de cuatro cilindros, a una velocidad media consume en cien kilómetros tantos litros de gasolina, aproximadamente, como caballos tiene su motor.

Las circunstancias que debe reunir la mezcla de aire carburado que sirve para la alimentación de los motores son las siguientes: 1.º La gasolina finamente pulverizada debe entrar en el cilindro en un estado lo más próximo posible al gaseoso. 2.º Dicha mezcla debe ser homogénea y tener exactamente la cantidad de aire necesaria para la combustión completa de la gasolina. 3.º La proporción de la mezcla no debe variar, cualquiera que sea la velocidad del motor.

Sistema de alimentación.—El carburador es el órgano destinado a carburar y regular la mezcla de aire carburado y aire puro que ha de alimentar el motor, procurando cumplir con las condiciones expuestas. En

Manufactura de Confecciones para Caballeros y Niños

SECCION ESPECIAL DE PRENDAS A MEDIDA

CASA ROJAS

(CONSEJO OBRERO)

Magdalena, 20 - Madrid - Tel. 12109

LA CASA MAS IMPORTANTE EN EL RAMO

Especialidad en uniformes para Corporaciones

Ventas al por mayor y menor

los principios del automovilismo usábanse los carburadores basados en la evaporación de la gasolina por una corriente de aire. Estos carburadores, completamente abandonados hoy, tenían la ventaja de cumplir la condición de que la gasolina se mezclara con el aire en estado perfecto de vapor; pero su poca capacidad de evaporación los hacía inaceptables para los grandes consumos de mezcla carburada de los motores modernos.

Actualmente se usan los carburadores de pulverización y los de distribución mecánica. Los primeros se fundan en la pulverización de una gota de gasolina que siempre sale sin caer por el extremo de un tubo en forma de surtidor, mantenido por un depósito de nivel constante; la corriente de aire ocasionada por la aspiración del motor pulveriza esa gota.

Los motores modernos llevan carburadores automáticos en los cuales se dejan entrar proporciones cada vez mayores de aire puro, a medida que aumenta la velocidad del motor.

El principio en que se basan los carburadores mecánicos es el de verter una cantidad fija de gasolina por embolada del motor mediante una bomba, centrífuga movida por la aspiración del motor, como en el carburador "Japig", o bien por un grifo rotativo que deposita unas gotas de gasolina al paso del aire, a cada período de aspiración, como en el motor "Goblon-Brilhe", o bien por una pequeña bomba auxiliar de gasolina, como en el motor "Antoinette".

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA

RESEÑA HISTORICA

MADRID RESTAURADO

(CONTINUACION)

Otra función religiosa, también extramuros de Madrid, contribuyó a principios del siglo XIII a aumentar por aquel lado del arrabal. Esta fué la que hizo el patriarca Santo Domingo de Guzmán, que en 1217 entró desde Francia (donde se hallaba en guerra con los albigenses) a algunos religiosos para pedir al Concejo de Madrid sitio en que verificarlo, y concedido que fué uno fuera de la puerta de Balnadú, y auxiliado además con cuantiosas limosnas del vecindario, dieron principio a la fundación; pero habiendo venido el mismo santo Domingo a Madrid al año siguiente, determinó establecer en esta casa una comunidad de monjas, en vez de los religiosos, que trasladó a otro sitio. Desde entonces los monarcas, los magnates, el Concejo y los vecinos de Madrid manifestaron su simpatía hacia aquella casa, dotándola de privilegios especiales y cuantiosas donaciones, entre las cuales es notable la que les hizo el rey Fernando III "el Santo" de la extendida puerta que llegaba hasta las inmediaciones del Alcázar, y se llamaba de la Reina y después de la Priora.

Estos dos famosos monasterios fueron, pues, indudablemente la causa de la formación de aquel extenso arrabal o parte nueva de la población, llamada por entonces el arrabal de San Martín. No es, sin embargo, cosa tan fácil como parece el designar con precisión

el orden con que fué poblándose aquella barriada abierta y creciente por la sucesión de los tiempos, hasta incorporarse más tarde y formar un conjunto con la población principal; pero, sea como fuere este progreso, los cronistas matritenses dicen que ya por los tiempos de Alfonso VIII, o sea en la segunda mitad del siglo XIII, fué necesario hacer otra nueva cerca de la Villa, incluyendo los arrabales de este lado del Norte y también los que se habían formado hacia el lado de Oriente y Mediodía, y de que hablaremos después.

No se marcan con exactitud los puntos intermedios por donde corría esta cerca, ni ha quedado de ella vestigio alguno que los señale, siendo de suponer que, si existió efectivamente, según el plano de su contorno que publicó el diligente D. José Alvarez Baena, no impidió ni contrajo en nada el progreso del caserío por la parte exterior.

Debemos suponer, por la consideración del rumbo marcado a dicha tapia, por la forma del terreno, por los puntos o colocación de los portillos o entradas y por algunas especies sueltas y alusiones a dichas puertas que suelen hallarse en las fundaciones y títulos de los edificios contiguos, que arrancando por detrás del Alcázar comprendía y encerraba dentro de ella la huerta de la Priora (hoy plaza de Oriente), y por las

cuestas o vistillas del río (después de Doña María de Aragón y hoy plaza de los Ministerios y calle de Torija), subía a la plazuela de Santo Domingo, donde había otra entrada con este nombre, mirando al Norte, y como al frente de la futura calle Ancha de San Bernardo. Continuaba luego por entre las calles hoy de Jacometrezo y los Preciados, siguiendo el pie de la colina que ocupa hoy la primera de aquellas calles, y al llegar frente al monasterio de San Martín había otro postigo al arranque de la calle que hoy conserva aún este nombre, y continuaba luego rectamente hasta la Puerta del Sol, donde efectivamente hubo otra entrada con este título, situada frente a la embocadura de la antigua calle de los Preciados y entre los olivares y caños de Alcalá y el arrenal de San Ginés, que se extendía hasta los barrancos de los Caños del Peral.

Hasta aquí el arrabal de San Martín. Pero el caserío extramuros no sólo había crecido por este lado y en dirección al Norte, sino también, y muy de antiguo, hacia la banda oriental, desde la Puerta de Guadalajara a la del Sol, y aún desde esta última, mucho más adelante, hacia el Prado de Atocha, como aproximándose por instinto tradicional al antiquísimo santuario o ermita de Nuestra Señora de Atocha; por último, por los lados del Mediodía y Poniente se había formado otra extensa barriada, siempre en dirección a otro santuario contemporáneo del de San Martín, y era el devotísimo de San Francisco, fundado también en 1217 por el mismo santo patriarca; con que vino a hacerse necesaria la nueva cerca en que abarcar todo este importante caserío. Hasta la Puerta del Sol quedaba ya detallada su dirección; desde aquí, intestando bastante por el camino o calle del Sol (después carretera de San Jerónimo), llegaba hasta más allá de donde hoy las Cuatro Calles o plaza de Canalejas, y torciendo aquí en escuadra hacia el Mediodía, a salir por donde se formó después la plazuela del Matute, al frente de Antón Martín, en la calle de Atocha, había allí otra entrada con el nombre de Puerta de Vallecas, y revolvía luego la tapia hacia Occidente (suponemos que por donde ahora las calles de la Magdalena y Duque de Alba) hasta la ermita de San Millán, entre la cual y el futuro hospital de la Latina hubo otro postigo, que después tomó este nombre, yendo a terminar la nueva tapia e incorporase a la antigua muralla de Puerta de Moros.

Son, como vemos, tres los trozos de caserío que, después de formarse independientemente como arrabales, vinieron a ingresar de consuno en la antigua población, a saber: el de San Martín, el de San Ginés y Santa Cruz, y el que llamaremos de San Millán. Pero

el primero, dividido como lo estaba, naturalmente, de los otros por los barrancos de los Caños del Peral y el arrenal de San Ginés, venía a formar una gurgada completamente separada de la principal, que era la que ocupaba el espacio entre la Puerta de Guadalajara y las del Sol y Vallecas. Esta parte del caserío (hoy centro de la Villa) es la que por espacio de tres o cuatro siglos (hasta mediados del xvi, en que se trasladó la Corte a esta Villa) viene designada por antonomasia en los documentos de la época y en el lenguaje vulgar con el nombre de "el Arrabal de Madrid", añadiéndose únicamente en algunos de aquellos las palabras a San Ginés o a Santa Cruz, según la inmediación respectiva a aquellas dos antiguas Parroquias. El arrabal del Norte continuó llamándose el Postigo de San Martín.

Tales fueron los límites que conservó aún Madrid durante cuatro siglos después de la conquista, verificada a fines del xi hasta mediados del xiv, en que, con la venida de la Corte, se verificó una tercera ampliación.

LA CARTA ANONIMA

En todos los tiempos la carta anónima ha venido desempeñando el papel, poco airoso por cierto, de arma agresiva; usada tan sólo por aquellos que no teniendo valor para asumir la responsabilidad de sus palabras, se valían de este procedimiento sin escrúpulo con tal de que llegase a la persona que les interesaba gran parte de su bilis contenida, mal contenida, y usando como válvula expansiva el cobarde anónimo.

Aquel que no tiene duda sobre la veracidad de sus argumentos, no debe sentir temor alguno en presentarse ante la persona de la cual tenga o pueda tener motivos de queja o quiera hacer patente sus más o menos acertadas observaciones, tanto más cuanto que la persona tenga la comprensión suficiente para reconocerse falible y ser asequible a todas las iniciativas que puedan presentarsele; obrando así, tan noblemente, nadie podrá sentirse ofendido jamás, sino todo lo contrario, reconocido.

Pues nadie ignora que el anónimo es un arma mezquina, espejo viviente de los procedimientos, por demás repugnantes, de esa sociedad de moral relajada con la cual combatimos. De él se valían y valen para tejer las más atrevidas intrigas y fraguar monstruosos crímenes aquellos que, amparados en la irresponsabilidad de una carta sin firma, ocultaban su personalidad.

Después de lo expuesto no me resta más que aconsejar al camarada que pueda darse por aludido, el que no vuelva a hacer uso del anónimo; cuando vuelva a sentir semejantes impulsos debe rechazarlos y saber ser hombre para no sentir los temores infundados a que antes aludí, ya que no existe motivo alguno para que así suceda. ¡Seamos todos responsables de nuestras palabras y actos!

GABRIEL TORRENS

Viva España! ¡Viva la República!

Ultimas palabras pronunciadas por el excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros de España republicana en su alocución de las ocho del día 16 de abril.

Estoy seguro de que, como yo, miles de españoles escucharon emocionados la palabra autoritaria de tan alta personalidad, que una vez más, con la sinceridad del gobernante leal a su pueblo, expuso noblemente la situación por que atraviesa nuestra querida España.

Con sencillez y especial tacto, expuso la gravedad del momento y los defectos por que hemos pasado en el proceso de la reconstrucción de la zona leal; algo también manifestó de las vergüenzas internacionales y de los derechos que nos asisten como genuinos españoles gobernados por el legítimo Gobierno sacado del sufragio universal.

De entre todas sus elocuentes y sinceras palabras, hijas, tienen que quedar grabadas en nuestra mente, de manera constante, aquellas que a nosotros iban dirigidas, aunque indirectamente, y englobadas en lo que llamaríamos población civil.

No podemos eludir nuestras energías a la cooperación del Frente Popular ni a la llamada autoritaria del representante de nuestro Gobierno; todos a una con todo el entusiasmo de que seamos capaces debemos estar dispuestos a emplear las máximas energías en facilitar la labor gubernamental; no limitarnos a nuestras obligaciones peculiares tan sólo y darnos por contentos con ello; preciso es que nos demos cuenta de que todas las energías del pueblo, sean del matiz que sean, pueden ser una ayuda valiosísima para nuestra lucha; no limitemos, pues, nuestro campo de acción a casos restringidos de un reglamento; dejemos las andaderas rutinarias y trabajemos horas y más horas, las que sean precisas, no sólo en nuestra propia labor, sino en la que pueda representar alguna utilidad o cooperación en la gran lucha que sostenemos con el invasor. Nada de tardanzas ni de lenidades; todo lo que no sea actividad es una pequeña traición que cometemos con nuestra Patria, a la vez que con nosotros mismos; seamos dignos de estas divisiones que se disputan el terreno palmo a palmo con el enemigo; seamos dignos de los numerosos hermanos caídos en la lucha, no olvidemos que derramaron su sangre por nuestros hijos y por nosotros; tengamos conciencia del momento que vivimos y pensemos que cuanto labor hagamos en este sentido redundará en beneficio de nuestra Patria, en beneficio de los seres más queridos que están incluídos en aquélla y también de los que hoy sufren el autiverio del invasor de una manera forzada en la otra parte dominada por aquéllos.

Todos a una, como hermanos a los que unen los mismos dolores y alegrías, a trabajar, a luchar dentro de las propias posibilidades para la consecución de la victoria; no regateemos esfuerzos ni sacrificios; si pensamos en los que día tras día se exponen a per-

derla, después de sufrir privaciones de todas clases, nos sentiremos más desinteresados y dadivosos. ¡Adelante, pues, a trabajar y a cumplir la promesa una y mil veces de que lucharemos con todos nuestros medios hasta haber conseguido echar al invasor de nuestra Patria; de que nos haremos aseguibles a las palabras de nuestro gobernante, y que no regatearemos esfuerzo con tal de aportar nuestra cooperación inmediata, urgente y desinteresada a la labor gubernamental!

¡Adelante, sin desmayos, con entusiasmo, con fervoroso amor a nuestra Patria invadida, que nos llama para defenderla! ¡Adelante, hermanos españoles! Gritemos hoy, mañana y siempre, los vivas que pronunció el presidente del Consejo: ¡Viva España independiente! ¡Viva la República!

EL PATRIOTA ESPAÑOL.

SONETO DE METRICA LIBRE

Los duelos con pan son menos

Para vivir la vida tan amada
desde el regazo de la tierna madre,
no es imprescindible la heredada
fortuna opulenta del augusto padre.

Ni los millones del mundo entero
en oro, plata o válidos diamantes,
acumulados en huchas de logrero,
para alcanzar la gloria son bastantes.

Pero yo puedo decir, y es gran verdad,
que, sin dinero, la vida son desvelos
si pretendemos vivir en sociedad;

pues se disfruta más y sufre menos
con bolsa repleta y en la mesa pan,
bálsamo consolador de nuestros duelos.

FRANCISCO GONZALEZ

Madrid, 5 de mayo de 1938.

Diferentes servicios (intervenciones, denuncias, cobranza de papeletas, etc., prestados por las distintas Dependencias de P. U. durante el pasado mes de marzo.

DEPENDENCIA	Núm. de servicios	Rondón de Abastos	Recaudación
Centro.....	263		2.585
Hospicio.....	128		1.230
Chamberí.....	146	53	1.060
Buenavista.....	230	650	6.020
Congreso.....	173		2.025
Hospital.....	160	150	750
Latina.....	40	74	50
Inclusa.....	25	70	1.180
Palacio.....	196	4	25
Universidad.....	29	6	1.395
Ronda Especial de Abastos.....		400	
TOTALES.....	1.390	1.407	16.320

Sección de problemas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA INSERTADO EN EL NÚMERO 7 DE EL AGENTE URBANO

Como el jugador apostó la primera vez 2 pesetas, sabemos que el primer término es 2; mas como siempre duplicó la cantidad, tenemos que la razón es 2, y como jugó siete veces, el último término es 7. Veremos (por progresiones geométricas), en primer lugar, lo que perdió la séptima vez:

$$(u = pr^{n-1}) u = 2 \times 2^6 = 128$$

Ya sabemos que la séptima vez perdió 128 pesetas. Luego, en total, perdió:

$$(S = \frac{ur - p}{r - 1}) S = \frac{128 \times 2 - 2}{2 - 1}$$

$$S = \frac{256 - 2}{2 - 1} = 254$$

Así que perdió, en total, 254 pesetas.

Comprobación:

$$2 : 4 : 8 : 16 : 32 : 64 : 128 \\ 2 + 4 + 8 + 16 + 32 + 64 + 128 = 254$$

Un frutero tiene naranjas en dos cestas; si sacase 5 naranjas de la primera y las echase en la segunda, habría en ésta igual número de naranjas que antes había en la primera, y si sacase 10 de la segunda y las echase en la primera, entonces quedarían en la segunda cesta la sexta parte del número que contendría la primera. ¿Cuántas naranjas hay en cada cesta?

EDUARDO

Transcripción de pensamientos sobre la amistad

Para ser amigos es preciso parecerse mucho para entenderse, y diferir un poco para comprenderse mejor.

Querer al amigo es haberle perdonado previamente.

El amor y la política son la muerte de la amistad.

Cierta gente quiere a sus amigos como quiere el lobo a las ovejas.

La ruina del prójimo agrada a los amigos y a los enemigos.

No hay antigua amistad; la verdadera no se borra.

Es mucho obtener de un amigo el que siga siéndolo después de verse encumbrado.

Si queremos de veras a nuestros amigos y éstos nos engañan, no nos quedan fuerzas para odiarlos.

El odio de los débiles es menos peligroso que su amistad.

X. X.

El refresco que hizo gol
en plena Puerta del Sol
fué el ZUMOL.

Quien lo prueba, se reengancha.
¡Basta decir que en la Mancha
está bajando el alcohol
desde que vino el ZUMOL!



Sólo en
BARFLOR

EVACUACIÓN



Maletas de todos los precios y tamaños, bolsas, carteras, petacas, etc.



Fábrica **ESCOSURA**



Arenal, 19

Montera, 25

Gráfica Administrativa.—C. O.—R. San Pedro, 32.—Madrid